

5. DESPEDIDA Y AVISOS

Muchas gracias por haber venido y que pasen una buena noche (una buena tarde). Solamente les queremos recordar que nuestra próxima reunión:

Día:

Lugar:

Hora:

Muchas gracias nuevamente!



PASTORAL COMUNITARIA PEQUEÑAS COMUNIDADES



ENCUENTRO DE MAYO

**¿CÓMO VIVIMOS EN
NUESTRA COMUNIDAD?**

ENCUENTRO DE MAYO DE LA PEQUEÑA COMUNIDAD

¿Cómo vivimos en nuestra comunidad?

(Antes de llegar todos, al animador de la comunidad en el lugar o casa donde se vaya a hacer la reunión tiene un cartel con el Lema y Tema del mes: Tema: María modelo de fe y reconciliación; lema: a Jesús por María, siempre en tu vida. El lema se repite varias veces en el encuentro: al comenzar, después de la Lectio, después del tema de formación, después de la celebración comunitaria y al finalizar todo).

1. BIENVENIDA

Buenas noches (tardes) tengan todos ustedes. Esperamos pasar un momento de alegría y convivencia.

Primero nos vamos a presentar: tal vez la mayoría de nosotros nos conocemos, pero puede que haya algunos que no nos conocamos muy bien. Nos presentamos con el nombre y decimos que es lo que más nos gusta hacer. (yo me llamo...y me gusta hacer...). Y así se van presentando todos.

2. LECTIO DIVINA

Oración inicial: En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo...En esta noche (tarde), Señor, nos hemos reunidos todos aquí para escuchar tu palabra, conocerte y conocernos. Ilumínanos para entender mejor esta Palabra y poder cumplir siempre tu voluntad.

Lectio (Lectura)

“Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados”. (1 Juan 4, 7-10).

delante de este Misterio: Misterio grande, Misterio de misericordia. ¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor que llega « hasta el extremo » (Jn 13, 1), un amor que no conoce medida.

4. CELEBRACIÓN COMUNITARIA

Ahora vamos a terminar nuestro encuentro esta noche (esta tarde) con una pequeña celebración en grupo, en comunidad. Vamos a despedirnos con una oración especial, nos ponemos de pie: En el nombre del Padre, del Hijo...

Invito a los que quieran hacer alguna petición al Señor, por alguna intención o necesidad o darle gracias a Dios. El que va a hacer la oración tiene en sus manos la Biblia una vela encendida, para que comprendamos que la Palabra de Dios es la luz que ilumina nuestra vida. Comiencen a pasar la Biblia y la vela encendida, y el que va a orar las sostiene en sus manos. A la oración decimos todos: te lo pedimos, Señor y cuando es acción de gracias decimos: te damos gracias, Señor.

Terminamos cantando: “**Juntos como hermanos**”.

JUNTOS COMO HERMANOS MIEMBROS DE UNA IGLESIA VAMOS CAMINANDO AL ENCUENTRO DEL SEÑOR	Un largo caminar por el desierto bajo el sol no podemos avanzar sin la ayuda del Señor
Unidos al rezar, unidos en una canción viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.	La Iglesia en marcha está a un mundo nuevo vamos ya donde reinará el amor donde reinará la paz.

“Llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”

El Plan de Pastoral nos dice que (se los voy a leer despacio): Jesús es la clave para resolver todos nuestros conflictos y cristalizar todas nuestras esperanzas. «Donde están dos o más unidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos» (Mt 18, 20). María no sólo nos da mensajes, ella nos da a Jesús. Pero ¿cómo imitar a María en este sentido? La respuesta la tenemos en el mismo Evangelio, que nos lleva a una relación de fe, espiritual. Predicando a sus discípulos, Jesús dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mc 3, 34-35). Cumpliendo la voluntad de Dios con fidelidad y transparencia podemos generar espiritualmente a Jesús en el corazón del mundo.

Precisamente porque cumplió con fidelidad y entrega total la voluntad de Dios (Lc 1, 38); porque acogió la Palabra de Dios y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio: es decir, porque fue la primera y más perfecta discípula de Cristo, Mujer nueva y perfecta cristiana, lo cual tiene un valor universal y permanente. Al «sí» gozoso de la Anunciación corresponde el «sí» doloroso de la Cruz. María al pie de la Cruz se asocia a Cristo en la obra de redención con fe y diaconía. Ella fecunda la Iglesia con sus lágrimas y nos genera a la vida de la gracia con su amor materno. Como primera creyente actúa en nosotros y nos hace avanzar en el camino de la fe y el testimonio evangélico. La vocación de María es la vocación de la Iglesia.

Ella nos conduce hasta la meta del Reino: Imitándola con fidelidad, coherencia y constancia encontraremos el sentido de nuestra vida, de nuestro ideal y de nuestro destino. La humilde Sierva del Señor es testigo de las maravillas de Dios, del Misterio de la Encarnación, del Misterio Pascual, de su ofrenda amorosa al Padre. María es como un espejo puro, terso, donde se reflejan las maravillas de Dios. Mirando a María como modelo de vida cristiana, la Iglesia día a día se va purificando y convirtiendo hasta ser como Ella: pura, inmaculada, santa, gloriosa, hasta el retorno del Señor. «Pues María, que por su íntima participación en la historia de la salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe, cuando es anunciada y venerada, atrae a los creyentes a su Hijo, a su Sacrificio y al amor del Padre» Lumen Gentium -LG- n. 65). Este testimonio preeminente del amor de Dios en María se convierte para el cristiano en

en camino. Es la senda de la peregrinación de fe que se abre con la historia de salvación.

María como Madre nos toma de las manos, camina con nosotros, nos conduce por los caminos del Evangelio, sendas de justicia y santidad hasta llegar a la meta del Reino (cfr. LG n. 62). La Virgen orante en el Magnificat con espíritu profético y liberador, proclama las maravillas del Señor: exultación, fe y esperanza de María y de la Iglesia. Virgen orante en Caná, donde consigue el primer milagro de Jesús, Ella con este gesto nos enseña a salir al encuentro de todos los necesitados, de todos los que sufren. María persevera en oración junto a la primera comunidad cristiana aguardando la venida del Espíritu y dio a la Iglesia el testimonio más vivo y elocuente de cómo el creyente ha de esperar el retorno del Señor (Hech 1, 14). Cómo a través del Espíritu y de María, Cristo nace en Belén, así, a través del Espíritu y de María, la Iglesia nace en Pentecostés. La Virgen es modelo de amor cristiano, amor universal y eterno: Ella asociada íntimamente al Misterio de Cristo no cesa de engendrar nuevos hijos juntamente con la Iglesia, a los que estimula con amor y atrae con su ejemplo para conducirlos a la caridad perfecta.

C. UN CONOCIMIENTO PARA VIVIR BIEN

El Papa Juan Pablo II, el 17 de abril del año 2003, Jueves Santo, regaló a toda la Iglesia una hermosa y sorprendente encíclica sobre la eucaristía, titulada: La Iglesia vive de la eucaristía. La eucaristía es fuente de toda la vida cristiana. El Concilio Vaticano II dice “la eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia”. ¿Quién es el bien espiritual de la Iglesia? No son los cuadros de arte, ni las catedrales, no los copones de oro, ni las vestimentas bordadas... El bien espiritual es “Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo” (Concilio Vaticano II, Presbyterorum Ordinis, n. 5).

El Papa San Juan Pablo II nos enseña en el documento “La Iglesia vive de la Eucaristía” que:

“1. La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en

síntesis *el núcleo del misterio de la Iglesia*. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: « He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo » (Mt 28, 20); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una intensidad única. Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza.

11. «El Señor Jesús, la noche en que fue entregado» (1 Co 11, 23), instituyó el Sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre. Las palabras del apóstol Pablo nos llevan a las circunstancias dramáticas en que nació la Eucaristía. “En ella está inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la pasión y muerte del Señor. No sólo lo evoca sino que lo hace sacramentalmente presente. Es el sacrificio de la Cruz que se perpetúa por los siglos.⁽⁹⁾ Esta verdad la expresan bien las palabras con las cuales, en el rito latino, el pueblo responde a la proclamación del «misterio de la fe» que hace el sacerdote: *«Anunciamos tu muerte, Señor»*.

La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como *el don por excelencia*, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Ésta no queda relegada al pasado, pues «todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos...».⁽¹⁰⁾

Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y « se realiza la obra de nuestra redención ».⁽¹¹⁾ Este sacrificio es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha vuelto al Padre sólo *después de habernos dejado el medio para participar de él*, como si hubiéramos estado presentes. Así, todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotablemente. Ésta es la fe de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas. Ésta es la fe que el Magisterio de la Iglesia ha reiterado continuamente con gozosa gratitud por tan inestimable don.⁽¹²⁾ Deseo, una vez más, llamar la atención sobre esta verdad, poniéndome con vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, en adoración

Meditatio (Meditación).

San Juan, en este pasaje, claramente nos dice que es precisamente Dios el que nos ama y que este amor que recibimos de él, es el que nos capacita para que podamos nosotros amarlo a él y amarnos entre nosotros. Abramos nuestro corazón a Dios y permitamos que sea él quien nos ame, para con ese amor también amar nosotros.

Oratio (Oración)

Gracias, Señor, por tu amor profundo y tremendamente superior a lo que pudiera haber esperado. Tu amor es mi inspiración y me impulsa a amar y a darme a los demás. No permitas, Jesús, que olvide el amor incomparable, personal, fiel, eterno e incondicional con que me amas.

Contemplatio (Contemplación)

Cierra los ojos y mira en tu corazón a Jesús que te ama y dile en silencio que lo amas y déjate amar de él.

Actio (Acción)

Hoy repetiré a las más personas que pueda, que Dios les ama.

3. DESARROLLO DEL TEMA

A. ¿COMO ESTAMOS VIVIENDO?

Unas preguntas que nos ayudan a ver cómo estamos viviendo en nuestra comunidad:

- ¿Todos los habitantes de nuestro barrio (vereda) se conocen y viven unidos?
- ¿Por qué no se conocen y viven unidos?

B. UNA AYUDA PARA VIVIR BIEN

En nuestro Plan de Pastoral y en el Año de la Reconciliación y de la Eucaristía se nos presenta una ayuda para vivir mejor en nuestra comunidad y es la Santísima Virgen María.